

EL CONGRESO DE RELIGIOSOS

(NOTAS DE UN CANONISTA)

INTRODUCCION

“El Año Santo, que, sin mérito alguno nuestro, sino por el favor de la divina misericordia, ha sido más eficaz en beneficios que lo que auguraba la previsión humana, ha mostrado en admirable serie de acontecimientos cuánta es la fe y cuánta la fecundidad de vida de nuestra Madre la Iglesia de Cristo. Entre estos acontecimientos e iniciativas de especial gravedad e importancia figura vuestro Congreso y brilla vuestro grupo fraternal, al que nos es grato saludar ahora con amorosas palabras. Porque por vez primera, y sin que las crónicas de la vida de la Iglesia recuerden que haya ocurrido así jamás, las corporaciones, cuyos miembros se proponen, como meta de su vida, la perfección evangélica, se han reunido en esas célebres sesiones que han tenido lugar los días pasados para deliberar sobre asuntos de utilidad común.” Así decía Su Santidad el Papa el 8 de diciembre de 1950, al recibir en solemne audiencia de clausura de Congreso a los innumerables religiosos que a él habían acudido. Y tal encarecimiento de la importancia del Congreso y de las tareas realizadas respondían, en verdad, a una realidad insoslayable, por la que nos consideramos obligados a recoger en nuestras páginas algunos ecos de su celebración.

No pretendemos dar un resumen del Congreso en su totalidad. Sería imposible. Ni aun reduciendo todo cuanto allí se dijo a sus líneas más esquemáticas. Tampoco tratamos de hacer una crítica que desbordaría nuestras posibilidades científicas y de experiencia. Ni mucho menos intentamos asignar carácter definitivo a estas notas. Reiteradamente advirtió el secretario de la Congregación de Religiosos que este carácter únicamente podría atribuirse a lo contenido en los volúmenes que para recoger las tareas del Congreso se proyectan.

Intentamos únicamente presentar aquí lo que más pueda interesar a nuestros lectores desde un punto de vista canónico. Así lo han hecho las